

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y EDUCACIÓN DE LA FE

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, *¿A quién catequizamos?*, Bujedo (Burgos), 1979, pp 13-17

RELIGIOSIDAD Y CATEQUESIS

- Religiosidad es un concepto psicológico que significa resonancia del fenómeno espiritual en la particular contextura íntima de la personalidad humana. Religiosidad, como sociabilidad, afectividad, sexualidad, expresividad, etc., es una “facultad” humana en el sentido de capacidad, de aptitud, de disposición.
- La fuente de la religiosidad es la totalidad de la persona de forma que esa resonancia tiene mucho de individual, pero es hecho humano que se repite en todos los individuos y ha tenido un proceso configurativo y antropológico en parte original para cada uno y en parte común para todos.
- La Psicología, en cuanto ciencia relativa al hombre, es la encargada de los análisis pertinentes a la religiosidad, no sólo como realidad personal susceptible de exploraciones generales, sino en calidad de proceso evolutivo que reviste peculiaridades diferenciales en cada etapa del desarrollo humano.

La Religiosidad es comúnmente entendida en la psicología como el conjunto de las ideas (inteligencia), sentimientos (afectividad) y actitudes (voluntad) que definen a la personalidad ante el hecho espiritual, o, ante la trascendencia.

- IDEAS alude a la dimensión intelectual del hombre. La inteligencia se halla capacitada para conocer y para profundizar las realidades de la conciencia. La mente fabrica, por autodesarrollo o por imitación, una escala de valores a que hace posible la interpretación de la vida y de la persona. Con estos valores se enjuicia la historia y la naturaleza; y también se interpreta el mensaje cristiano a la luz de la propia conciencia.
- SENTIMIENTOS son aquellas disposiciones afectivas que aproximan o alejan de las diversas realidades presentadas por el ambiente o por la inteligencia. Abren caminos de acercamiento, siempre que desarrollen reacciones de simpatía. Y suscitan comportamientos de rechazo ante el desagrado surgido en la propia sensibilidad interior o exterior.

La actitud conduce al compromiso, aunque no necesariamente llega hasta él. La actitud es oscilante en sus comienzos y tiende a afirmarse a medida que la madurez avanza.

La actitud religiosa, de signo moral, cultura o intelectual, abre multiplicidad de caminos, según diversos tipos de personalidad en los que se encarna o realiza.

La Catequesis, en cuanto proceso de maduración en la fe mediante la adecuada pedagogía humana, debe contar con las normas generales de la psicología religiosa. Al mismo tiempo ha de apreciar la peculiaridad de cada sujeto, que es autónomo en sus procesos interiores como lo es en sus formas externas, siempre dependientes de su contexto moral y espiritual.

INCIDENCIAS EVOLUTIVAS EN LA RELIGIOSIDAD

No estará de más que recordemos el gran poder de influencia que tiene en la religiosidad el conjunto de factores que pueden presentarse en el proceso del desarrollo. Estos factores pueden ser de dotipos:

1. Factores internos y personales

Son aquellos que constituyen la estructura psíquica en la que se entreteje la personalidad. La forman desde dentro. Afectan a la religiosidad profunda y permanentemente:

- *Carácter y temperamento*, con sus integrantes de emotividad, dinamicidad, sensibilidad, predominio de intereses...
- *Sociabilidad* o facilidad para apreciar activa y pasivamente los diversos hechos vinculantes con los demás.
- *Ideología*, la cual se va estableciendo mediante la reflexión o a través de procesos miméticos imperceptibles. Las escalas de valores que condicionan los juicios prácticos son la plataforma que sirve de partida para su autodefinición.
- *Sensibilidad moral*, vinculada al significado de la conciencia y al contexto de toda la personalidad.
- Otra factores son la diferente energía moral de cada persona, sus predisposiciones hereditarias, las aptitudes o intereses profesionales, la expresividad, etc.

Estos factores son independientes de muchos procesos educativos que aparentemente los provocan y desarrollan, y abren el camino hacia la configuración de cada identidad autónoma en su dimensión más profunda y personal.

2. Factores externos y sociales

Son aquellos que hacen posible un encuentro con los demás en el plano de lo religioso, y abren las puertas de la persona a las influencias y reclamos externos.

- El tipo de familia, sobre todo con los planteamientos morales y religiosos que le toca vivir a cada uno, y que desde los primeros años hace posible la creación de un mapa definido de actitudes y sentimientos espirituales.

- El estilo de educación que se recibe, en función de la organización y de la relación escolar que impregna los años infantiles.
- La cultura y la influencia ambiental, a través de los medios de comunicación social, en medio de los cuales se respira.
- El grupo de compañeros y amigos, que imprimen una forma de pensar y de actuar determinada, incluso sin que lo adviertan los que viven en el entorno de esa convivencia.
- Los acontecimientos sociales, políticos, culturales; el nivel económico y los medios de desarrollo; las situaciones de cambio o la movilidad vital; etc.,

Estos factores hacen posible también la configuración de la personalidad desde el exterior. A la vista de esta influencia se puede apreciar a fondo la estrecha dependencia que la persona tiene, incluso en el terreno más íntimo de la religiosidad y de la conciencia, de los factores externos. Según sean positivo o negativos, determinan unas facilidades o dificultades para que las ideas, los sentimientos y las actitudes morales o espirituales se promocionen en una orientación o en otra.

LAS DIMENSIONES DE LA RELIGIOSIDAD

Dimensión psicológica

- Importa valorar la religiosidad como algo eminentemente personal. Pero esta eminencia no implica exclusividad, ya que entran en juego factores de grupo y factores de contenido.
- El sujeto configura su actitud religiosa a través de su personalidad receptiva y también emisiva. Capta una situación que le define como ser libre ante Dios y ante la Revelación, en el contexto de la vocación interna y de la llamada externa de la verdad objetiva. Esto supone una reacción personal también de aceptación y de compromiso. Se reacciona ante este hecho con profunda conmoción, sobre todo cuando la religiosidad desarrolla su verdadera dimensión que llega mucho más allá de los aspectos sociológicos.
- El catequista debe actuar como acompañante del itinerario espiritual de cada catequizando: anima, estimula, ilustra, facilita; pero, en definitiva, se manifiesta respetuoso con la libertad personal.

Dimensión sociológica

El ser humano requiere el grupo para su plenitud personal y para el seguimiento de su proceso interior. Esto es válido para todos los aspectos humanos, incluidos los

relativos a la religiosidad, la cual está hecha también de vínculos afectivos e ideológicos, mediante los cuales se valora al prójimo en cuanto ser libre y en cuanto ser también itinerante. Pero se funda en el propio yo como punto de partida.

La religiosidad supone valoración del fenómeno comunitario, el cual en una dimensión católica de la creencia, cobra una importancia determinante y vigorosa.

El catequista sirve de intérprete de la comunidad en su reclamo sobre la persona del catequizando; y sirve también de estímulo para el que va madurando en su propia fe y hace posible su crecimiento interior al amparo del grupo de pertenencia: la familia, la parroquia, la entidad escolar o cultural, etc.

Se puede identificar al catequista como el elemento catalizador de las reacciones que el grupo provoca en el sujeto según los niveles de maduración que en cada momento va alcanzando.

Dimensión teológica

- De singular importancia resulta también la repercusión interior que el mensaje cristiano, con su carga de doctrina y con su significación de requerimiento vital, ejerce sobre la personalidad del creyente.
- El misterio religioso no es simplemente un código moral o un núcleo ideológico que hace posible un lenguaje espiritual análogo al de otros creyentes. Es ante todo una carga afectiva, actitudinal y también intelectual que nunca llega a entenderse del todo, pero que se percibe como llamada personal a la profundización y a la iluminación de la propia vida.
- El catequista hace de guía en el descubrimiento de este misterio y sobre todo en el camino para su asimilación vivencial y profunda.

ACOMPañAMIENTO CATEQUÍSTICO

Lo importante en catequesis es animar la fe de forma progresiva y dinámica. A partir de la comprensión de la persona y de su inquietud profunda ante la vida y ante los demás, se debe plantear un proceso educativo que facilite la maduración espiritual paralela al desarrollo humano.

Esto implica:

- **Acercamiento progresivo a la persona:** conocimiento de la sensibilidad espiritual, descubrimiento de sus inquietudes y de sus perturbaciones.
El catequista logra ese acercamiento haciendo de la presencia y de la compañía una ocasión de testimonio evangélico que supera la simple proclamación oral de la verdad religiosa.
- **Respeto a la libertad:** de la propia conciencia y de la personalidad entera. Toda obra de formación de la fe debe partir del hecho de la libertad interior. Es preciso que el catequizando llegue a descubrir a Dios y su compromiso espiritual, por encima incluso de la simpatía que lo una con el que le catequiza y de su misma competencia.
- **Habilidad directiva** para orientar con acierto y con seguridad en los objetivos propuestos. No debe manipular la conciencia del catequizando. Busca solo ofrecer el don de la verdad a quien está preparado para recibirla.
- **Autorresponsabilización espiritual** de forma que la fe deje de ser una mera promoción humana para convertirse en la adhesión viva y plena al mensaje divino, con el fundamento de la autoridad de Dios que revela y no con las consideraciones lógicas del mismo hecho de la revelación.
El catequizando deja de ser niño en la fe y manifiesta madurez cristiana, cuando es capaz de enfrentarse con su propia conciencia y con la verdad tal cual es.
- **Deseo de progreso interior:** la fe tiende, en cuanto realidad viva y dinámica, a crecer constantemente. El catequista debe descubrir esta energía evolutiva y fomentarla. Logra así que el catequizando sienta la alegría del crecimiento interior y no llegue al anquilosamiento y al cansancio. El modo práctico y eficaz de hacerlo es conseguir que las potencias humanas del mismo catequizando: voluntad, afectividad, sociabilidad, etc., se pongan en juego. PARA ello precisa conocer las leyes generales de la psicología y descubrir el misterio personal de cada individuo. Mientras esto no se logre, faltará un condicionamiento humano muy importante para la acción profesional de la educación de la fe.

Cuestionario para el diálogo

1. ¿Advertimos diferencias espirituales y religiosas entre los diversos miembros de nuestro grupo o del grupo con el que trabajamos? ¿Cómo podemos hacer para descubrir más profundamente el significado de esas diferencias?
2. ¿Estamos convencidos de que el proceso espiritual de cada individuo es diferente del de los demás y que en ese proceso espiritual entran en juego factores psicológicos, ambientales, culturales y otros? ¿Qué hacemos para tener en cuenta esas diferencias o cómo podemos hacernos más sensibles a ellas?
3. ¿Qué medios puede emplear un catequista para lograr una formación psicológica suficiente para el desempeño de su labor evangelizadora con catequizados siempre diferentes y distintos unos de otros?
4. Entre conocimiento del mensaje y de la doctrina y conocimiento de los catequizados y de sus cualidades, ¿cuál es más importante para la misión de catequizar? ¿Se puede hacer catequesis si falla seriamente el dominio de uno de estos aspectos?
5. Si definimos religiosidad como conjunto de ideas, sentimientos y actitudes, ¿cuál de las tres cosas nos parece más importante? ¿Cuál de ellas habremos de cuidar más con el grupo con el que trabajamos o en la actividad en la que nos movemos?
6. ¿Pensamos que los catequistas suelen tener habilidad psicológica? ¿Cómo nos sentimos nosotros a este respecto?
7. ¿Qué medios podríamos poner como preferentes en el acompañamiento religioso y espiritual de nuestros catequizados?

Lectura para la reflexión

- SDA. CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorio General de Pastoral Catequética*. Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid 1973 nº 77-79.

-